

Alberto González Troyano. Toda una vida dedicada a la literatura

Nuria Ruiz Fernández

Recibido: 2 de mayo de 2023 / Revisado: 21 de mayo de 2023 / Aceptado: 21 de mayo de 2023 / Publicado: 3 de octubre de 2023

RESUMEN

Profesor de literatura en Fez, Cádiz y Sevilla. Investigador y profesor titular de Literatura Española en las universidades de Cádiz y de Sevilla. Su perfil académico está especializado en los tópicos de la literatura española correspondientes a los siglos XVIII y XIX, centrándose en cuestiones relativas tanto a Andalucía como al costumbrismo. Como investigador, forma parte del Grupo de Estudios del Siglo XVIII de la universidad gaditana. Todos sus estudios están centrados en la base del costumbrismo andaluz, del toreo, del cortejo, del casticismo, del majismo y acerca de grandes héroes literarios del sur, como Don Juan, Fígaro y Carmen. De este algecireño hemos aprendido el valor de los escritores heterodoxos y la dificultad que entraña enarbolar pensamientos diferentes a los mayoritarios o reconocidos.

Palabras clave: Costumbrismo andaluz, heterodoxia, Don Juan, Fígaro, Carmen.

ABSTRACT

Professor of literature in Fez, Cádiz and Seville. Researcher and professor of Spanish Literature at the universities of Cádiz and Seville. His academic profile is specialized in the topics of Spanish literature corresponding to the 18th and 19th centuries, focusing on issues related to both Andalusia and costumbrismo. As a researcher, he is part of the 18th Century Study Group of the Cadiz University. All his studies are focused on the basis of Andalusian costumbrismo, bullfighting, courtship, traditionalism, majismo and about great literary heroes from the south, such as Don Juan, Figaro and Carmen. From this man from Algeciras we have learned the value of heterodox writers and the difficulty involved in raising thoughts different from the majority or recognized ones.

Keywords: Andalusian customs, heterodoxy, Don Juan, Figaro, Carmen.

1. NOTA BIOGRÁFICA

La literatura es una extensión de la vida, que pone al lector en contacto con acontecimientos, lugares, personas o problemas con los que no se ha topado fuera de ella, además de ofrecer al mismo lector, una experiencia que es más profunda y más precisa que una buena parte de las cosas que ocurren a nuestro alrededor. Y estas experiencias, basadas en la investigación, son las que nuestro profesor y escritor algecireño nos regala con cada una de sus obras.

Alberto González Troyano, nació en Algeciras en 1940, en la calle San Antonio, nº 41. Vive actualmente en Sevilla, y anda a caballo entre Sanlúcar de Barrameda y Pozuelo de Alarcón (Madrid) donde su esposa ejerce como profesora en la Universidad.

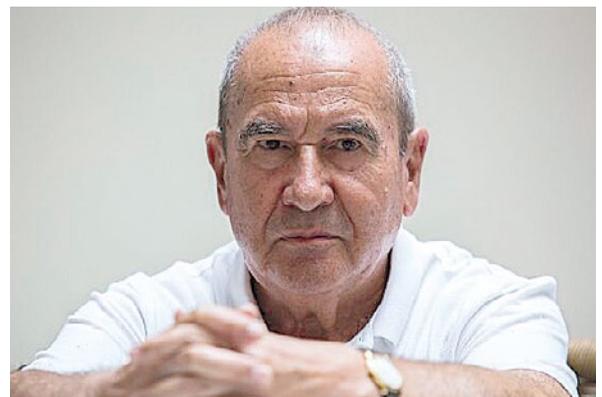


Lámina 1. Alberto González Troyano en una fotografía de Juan Carlos Muñoz/Europa Sur

Su padre perteneció a la construcción y su madre, ama de casa. Él es el más pequeño de cuatro hermanos, todos varones.

El profesor de latín, Agustín García Calvo, fue su mayor influencia para dedicarse a la literatura y la investigación porque, según palabras de Troyano “mantuvo una aptitud rompedora en la educación de aquellos tiempo”.

Aunque algunos lo califican como periodista, por tener publicados más de 500 artículos de opinión, él no se considera como tal, sus palabras son “sólo soy un colaborador, que me publican mi opinión sobre lo que sé” me decía en la afectuosa y larga conversación telefónica que mantuvimos. Lleva más de 40 años investigando, publicando unos 10 artículos por año, en universidades españolas y algunas extranjeras.

González Troyano, ahora jubilado, ha sido profesor de literatura en las Universidades de Fez, Cádiz y Sevilla. Investigador y profesor titular de Literatura Española, primero en la Universidad de Cádiz durante el período de 1978 a 2000 y, posteriormente, en la Universidad de Sevilla desde el año 2000 al 2012.

Su perfil académico está especializado en los tópicos de la literatura española correspondientes a los siglos XVIII y XIX, centrándose en concreto en aquellas cuestiones relativas tanto a Andalucía como al costumbrismo. Como investigador forma parte del grupo de Estudios del Siglo XVIII de la universidad gaditana.

Participó en la creación y coordinación de las revistas *Drago* y *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*. Ha dirigido las sedes en Andalucía de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. En 1988 obtuvo el premio Espasa de Ensayo y en 2012 el XI Premio Iberoamericano «Cortes de Cádiz» de Ciencias Sociales, del Ayuntamiento de Cádiz, por el trabajo «La reinención de un cuadro: Goya y la Alegoría de la Constitución de 1812», ensayo en el que el autor defiende la tesis de que el cuadro de Francisco de Goya expuesto en el museo de Estocolmo es una alegoría sobre la mencionada Constitución.

2. OBRA

Entre sus obras en solitario podemos citar: “El Cádiz romántico: un paseo literario”. “El orden del discurso” por Michel Foucault y Alberto González Troyano. “La reinención de un

cuadro”. “Don Juan, Fígaro y Carmen”. “De las luces al Realismo”. “Andalucía: cinco miradas críticas y una divagación”. “La desventura de Carmen: una divagación sobre Andalucía”. “Escenas andaluzas”. “Escritos sobre Fernando Villalón”. “La imagen de Andalucía en los viajeros románticos”. “Homenaje a Gerald Brenan”. “x Encuentro de la Ilustración al Romanticismo, 1750-1850: Historia, memoria y ficción”.

Y en colaboración con R. Reyes Cano y P. Romero de Solís, citaré las obras: “Precisos manejos y progresos del arte del toreo”. “Tauromaquia completa, o sea, el arte de torear en plaza tanto a pie como a caballo”. “El torero héroe literario”. Y “El trovador”.

Entre sus muchos artículos para el grupo Joly podemos citar algunos: “Experimentos”, donde Alberto nos cuenta que es un momento propicio para inventar, incluso en Andalucía. Aunque toda innovación acarree posibles equivocaciones. En “Escribir en Andalucía” nos narra que Juan Bonilla no ha necesitado disfrazarse de andaluz para ser un escritor en el sur, cuando ser jerezano ya tiene su mérito. En “Síntomas” nos explica cómo a las editoriales llegan cada día más manuscritos de corte ensayístico, polémicos, combativos y audaces. En “Carmen Laffón” nos describe cómo gracias a esa sabia mirada, supo captar cuál era su destino y lo ha llevado gratamente a término. En “Dimitir”, Alberto opina cómo ayudaría bastante que algunos políticos dijeran: “Me voy, dimito, porque pienso que me he equivocado”. En “Pensar en Andalucía” nos detalla cómo las universidades siguen encerradas en sus reinos de taifas, y sólo se escribe y lee para el grupo de adeptos. En “Refugio para desertores” nos deleita contándonos cómo los libros nos facilitan revivir por otros medios –sin ajetreo ni desplazamiento alguno– lo tantas veces experimentado. Y, como rechazo frontal a los nacionalismos, en “De víctimas a mártires” nos conmina a pensar sobre la obsesión de los separatistas, contándonos que no existe ni una sola idea, ni una verdad, sólo mensajes de odio con un único destino: España y su ruín democracia.

Esto es solo una mínima parte de su obra articulística.

3. VIVENCIAS

Alberto me contó que sus artículos, investigaciones y libros publicados siguen vigentes hoy en día, porque ha tenido mucha influencia francesa, ya que vivió allí durante su época de juventud durante un largo periodo, pero que supo enfocarlo hacia esos siglos españoles del XVIII y XIX, aportando un punto de vista muy especial. Porque, además, me siguió contando, el mundo del majismo, del plebeyismo y de la literatura popular era una cultura abandonada por los investigadores, por lo que decidió recuperarlos de la memoria histórica y literaria en la que estaban ocultos.

Cuando le pregunté cuándo escribió su primer artículo, rápidamente vino a su memoria recuerdos que tenía olvidados. Y me contó que “el primer artículo lo publiqué en un periódico de Algeciras, a comienzos de los sesenta, en un semanario que se llamaba *Algeciras*; ahí lo publiqué con 20 años, de corte liberal”. Y, hurgando en la memoria, recordó que él fue fundador, junto con otros compañeros algecireños, de la agrupación de Cultura y Arte, ACA, en Algeciras, a comienzos del 62, que el primer presidente de esta asociación cultural fue el dermatólogo Irazo, que se reunían en un local para dar forma a las actividades culturales, enfrente de la Oropéndola, con los hermanos Jiménez, que después estuvieron en el partido Andalucista, con Juan José del Aguila, abogado hermano del librero Jorge del Águila, con el desaparecido don Antonio Rubio, con el librero Silva y algunos más. Sigue contándome Alberto que “éramos como un grupo de conspiradores al calor de la cultura”, hasta el fallecimiento de Franco.

Troyano militó en el partido comunista en Barcelona, Partido Socialista Unificado de Cataluña, en 1960, y estuvo en la cárcel en mayo del 62 por motivos políticos. Como ha escrito tanto sobre Andalucía, le pregunté qué pensaba sobre el Andalucismo y me refirió que “nunca milité en este partido porque mi visión es más cosmopolita y los nacionalismos me ha repelido siempre, aunque desde el punto de vista de la cultura, Andalucía es un campo a investigar excelente. Tenemos una cultura muy específica y eso es lo que nos hace diferentes, algo que podemos compartir con los demás, que se ha

desbordado y se ha abierto al mundo. Hablar de Andalucía es como hablar del resto de España.”

4. LOS TEMAS DE SUS ÚLTIMAS OBRAS

4.1. La reinención de un cuadro

Este libro recoge la información que el cuadro “La alegoría de la Constitución de 1812” ha generado, con el fin de promoverlo como la pieza más valiosa y expresiva entre los testimonios pictóricos del Goya liberal. Porque el potencial de esta pintura siempre estuvo ahí, latente; sólo faltó la voluntad de propiciar otra interpretación y, por tanto, de sugerir un incentivo distinto para contemplarla.

4.2. El Cádiz romántico. Un paseo literario

Acaso como ninguna otra ciudad del occidente europeo, Cádiz encarna el vínculo estrecho entre las grandes corrientes de la ilustración, el liberalismo y el romanticismo, bases de la mentalidad moderna. Mostrar el engarce modélico, aunque no exento de polémicas, que esos tres movimientos consiguieron en el enclave atlántico, una verdadera ínsula en la España de su tiempo, es uno de los propósitos de estas páginas donde Alberto González Troyano recorre las formas de sociabilidad, los debates políticos y la vida no sólo literaria de una ciudad volcada en la creación de un nuevo paradigma ideológico, enriquecida con grabados y fotografías y precedida de un inspirado prólogo donde el autor deja constancia de una fascinación que trasciende la condición de estudioso.

4.3. IX Encuentro de la Ilustración al Romanticismo. Historia, memoria y ficción

Determinadas maneras de contar la Historia provocan un sugestivo campo de interferencias entre historiadores, biógrafos, escritores de relatos, novelistas y literatos. Este será el centro del debate de estos Encuentros de la Ilustración al Romanticismo, focalizados en la historia, la memoria y la ficción.

4.4. La cara oscura de la imagen de Andalucía. Estereotipos y prejuicios

Es su última obra hasta el momento, publicada por el Centro de Estudios Andaluces, en 2019. El

trabajo es el número 14 de la colección Imagen y se adentra en la génesis y el contexto en el que se incubaron los tópicos sobre los andaluces desde el exterior. No hay una leyenda negra que ensombrezca la imagen de Andalucía, pero sí la acucian rincones oscuros que, en buen número, los propios andaluces han contribuido a propagar. Nadie podría haber imaginado que el descubrimiento de Andalucía, como espacio cultural diferenciado a inicios del siglo XVIII, de la mano de los viajeros románticos, iba a derivar en una compleja multiplicidad de imágenes cuya simplificación –muchas veces interesada– ha dado lugar a una abigarrada retahíla de estereotipos y prejuicios. Más allá de las conocidas descripciones realizadas por Ortega y Gasset en su *Teoría de Andalucía* –calificando la actitud vital de los andaluces como “hedonista”, “perezosa” y “holgazana”– cabe preguntarse dónde están los orígenes de estos y otros tópicos que tanto daño han hecho a la imagen de Andalucía: ¿En la literatura? ¿En la historia? ¿En la política? Este nuevo título de la colección Imagen de Andalucía del Centro de Estudios Andaluces, se adentra en la génesis y el contexto de estos estereotipos de la mano del profesor de Literatura Española, Alberto González Troyano, experto en el estudio de los viajeros románticos y la novela realista del siglo XIX, porque “hay que armarse de razones para enfrentarse a la incompreensión de los otros”. González Troyano apunta el origen de la imagen mitificada de Andalucía en la tradición romántica literaria y pictórica, con viajeros románticos como Gautier, Mérimée, Byron, Lewis o Ford, inventando una Andalucía exótica, pintoresca y castiza, plagada de toreros, gitanos, bandoleros y señoritos y, sobre todo, reñida con el mundo de la modernidad y la industria. Una caracterización aceptada por algunos autores locales, pero que suscitó la reacción de otros, que han intentado con su obra corregir estas “distorsiones”, con escaso éxito, hasta el punto de que el típico tópico ha trascendido a la contemporaneidad. Y al casticismo, según el autor, se ha añadido otro estereotipo ligado al regeneracionismo y vinculado con las reivindicaciones agrarias del pueblo andaluz: una Andalucía trágica y hambrienta, teñida de ideas milenaristas y anárquicas.

Concluye el autor algecireño abogando para que se hagan revisiones críticas de este tema, para él insuficientemente tratado hasta ahora, a fin de borrar los estereotipos circulares para siempre de las mentalidades colectivas.

5. SEMBLANZAS

5.1. Por Juan Emilio Ríos Vera (presidente del Ateneo José Riquelme)

Alberto es un profesor de literatura excepcional pues sabe transmitirme la pasión por la investigación y por la creación que él posee, sabiendo en todo momento utilizar las expresiones apropiadas para que el alumno comprenda lo que está explicando. Además, se preocupa por conocer a cada uno de sus alumnos, explorando si tienen dotes literarias. Cuando descubrió que, en mi clase de la facultad de Filosofía y Letras, había dos poetas en ciernes, Fermín Gámez y yo, que ya publicábamos poemas por revistas, nos organizó primero en una bodega de Cádiz y luego en la biblioteca de temas gaditanos, amadrinados por Pilar Paz Pasamar, una lectura de poemas, invitando a profesores, alumnos, escritores y familiares. Fue mi bautismo de fuego. Él me dio el impulso definitivo para ser poeta.

Además, Alberto es el mayor experto en la literatura española del siglo XVIII y del XIX, conocedor a fondo del mundo del toro y el mayor sabio sobre la obra de Cansinos Assens. Es también gran conocedor de la obra de José Luis Cano, al que me animó a estudiar, al ser los tres algecireños. Sus artículos de opinión sobre literatura y cultura son de una profundidad maravillosa y es un gran analista de la sociedad actual. Le tengo veneración por todo ello a mi amigo Alberto González Troyano.

5.2. Por Juan José Téllez (periodista, escritor y ex director del Centro Andaluz de las Letras)

Alberto González Troyano es uno de los intelectuales de mayor solvencia con que cuenta el Campo de Gibraltar, una comarca a la que siempre se ha sentido ligado a pesar de que su actividad académica le ha llevado a impartir clases de literatura española en las Universidades de Fez (Marruecos), Cádiz y Sevilla.

Además de su labor docente e investigadora –centrada fundamentalmente en los siglos XVIII, XIX y XX–, llegó a dirigir las sedes andaluzas de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, con la que concertó por primera vez en 1980 un histórico y solitario seminario de arte y literatura que se celebró en el Hotel Cristina y en Villa Smith, de Algeciras, por el que pasaron relevantes figuras del pensamiento, la literatura y las artes plásticas de la época, desde Abelardo Linares a Félix de Azúa: todavía recuerdo una esclarecedora ponencia de Guillermo Pérez Villalta sobre la arquitectura kistch de la comarca, lo que el pintor tarifeño denominaba entonces como neomoderno, en vísperas de la Movida, a la que se encontró ligado. Aquel encuentro lo propició el flamante ministerio de Cultura, pero tardó tanto en pagar que jamás hubo segunda edición.

En Algeciras, su familia poseía un almacén de construcción y una tienda de electrodomésticos, pero su formación académica le llevó a ligarse a una cierta “gauche divine” en la que figuraron pensadores de la talla de Fernando Savater, con quien mantiene una larga relación de amistad.

Desde la distancia, González Troyano sigue en contacto habitual con Algeciras y el resto del Campo de Gibraltar, participando en la reivindicación de algunas de sus figuras más notables, como fue el caso de José María Alberich o, muy especialmente, José Luis Cano, al que pretendió, sin suerte, que se le nombrara doctor honoris causa por la Universidad de Cádiz. Tuve el privilegio de participar con él en la reedición fásimil de Sonetos de la Bahía, en 1982, cuando se cumplían cuarenta años de la primera edición de aquella obra.

Y quiero terminar con un escrito epistolar, entrañable, que le dedica su buen amigo:

5.3. Por José Juan Yborra Aznar (Profesor de Literatura en la UNED y escritor)

Querido amigo:

De vez en vez la existencia presenta invitaciones que no pueden ser desaprovechadas si se quiere obrar con honestidad y con justicia. Esta, de Nuria Ruiz Fernández, sirve para redactar unas palabras

que tienen el valor hernandiano de estar bañadas en el corazón.

Corría el año 1992 y yo le daba vueltas al enfoque que debía darle a mi tesis doctoral. La lectura de *Ágata ojo de gato* me había decidido a efectuarla sobre la narrativa de José Manuel Caballero Bonald, con quien ya había mantenido algún que otro contacto; sin embargo, no tenía clara la identidad de la persona que pudiera ejercer la tarea de su dirección. En aquellos tiempos, los trámites burocráticos permitían una cierta libertad de movimientos, lo que me permitió aspirar a quien mejor podría hacerlo, por encima de los condicionamientos que pudieran plantear universidades y departamentos varios.

Por aquel entonces estabas inmerso en un Grupo de Estudios del siglo XVIII que se mostraba de lo más activo y fértil en la Universidad de Cádiz y había leído alguna de tus sugerentes y lúcidas incursiones en las complejas relaciones entre la Ilustración y el Romanticismo, así como las claves que podrían definir la cultura andaluza en su tránsito hacia la modernidad. Yo era profesor en el Instituto “Mixto nº 2” de Algeciras, donde tú estudiaste cuando era simplemente el Instituto de la ciudad y, sin más referencias, me dirigí a ti enarbolando únicamente la credencial de paisano.

Desde el primer momento no encontré más que buena disposición, oportunos consejos, ánimo inquebrantable y algo muy habitual en ti: una carga de energía positiva capaz de sacar lo mejor de cada uno. Fueron muchas las horas y las jornadas de charlas en tu despacho universitario adonde apenas llegaban las sombras de las araucarias del parque Genovés y el barrunto de olas de babor en la otra bahía. En Cádiz hablamos mucho y aprendí más: de libros, de autores raros, de literatura, de vida, de más libros. Entre sobrios anaqueles o junto a la barra del Manteca me mostraste tu visión elegante, culta y erudita sobre los mitos que han conformado la Andalucía moderna a la vez que guiabas al mejor de los puertos mis trabajos doctorales. Fuiste capaz de romper con la tradición académica y la defensa de la tesis se realizó por primera vez fuera del ámbito universitario. No hubo mejor sitio para ello que la bodega de la Catedral, el

territorio de Toto Barbadillo en Sanlúcar. En presencia del novelista como objeto de estudio y un tribunal presidido por Emilio Alarcos Llorach y del que formaban parte José Carlos Mainer, Manolo Ramos o Luis García Montero, fuiste capaz de dar forma personal y humana a un acto que trascendió lo meramente académico.

De ti he aprendido las bases del costumbrismo andaluz, del toreo, del cortejo, del casticismo, del majismo y acerca de grandes héroes literarios del sur como Don Juan, Fígaro y Carmen. De ti he aprendido el valor de los escritores heterodoxos y la dificultad que entraña enarbolar pensamientos diferentes a los mayoritarios o reconocidos. Después de la lectura de tus trabajos, José María Blanco White, Rafael Cansinos Assens, José Bergamín o José Luis Cano han sido mucho más que nombres o comportamientos. De ti he aprendido el valor de pluralidad que lleva consigo la frontera y el que posee la cultura como instrumento de vertebración de los espacios. De ti he aprendido el impagable valor de la amistad.

Siempre has estado presente, atento y solícito a cualquier iniciativa, escrito, consejo, colaboración o prólogo. Siempre has impulsado todo lo que tuviera que ver con el análisis y con la creación de redes de cultura en una comarca tan compleja y rica como la nuestra. Has sido motor y guía de encuentros y jornadas desde tiempos en que Villa Smith era un viejo palacete en ruinas. Has participado en todo aquello para lo que se ha solicitado tu presencia sin más interés que el engrandecimiento de la zona que te vio nacer y que siempre has analizado, contemplado y considerado por encima de localismos y personalismos que acaban esterilizando y menguando la cultura. Has sido maestro generoso desde tu rigor, saber, oportunos análisis y profunda humanidad. Tus escritos cuidados y elegantes, certeros y lúcidos muestran un bagaje intelectual sólido y complejo que expresas con la más refinada humildad del que no se siente superior ni mejor, simplemente al lado.

Por todo ello te doy las gracias, Alberto. Pero esto no debe entenderse como una carta personal, sino con un remitente colectivo: el Campo de Gibraltar está en deuda con un intelectual que, a lo largo de toda su vida, ha profundizado en los valores culturales de una comarca hasta el punto

de que ha acabado siendo uno de ellos. Es tiempo de reconocer la labor de un erudito ilustrado de nuestro tiempo que ha sabido captar las esencias del pueblo de donde proviene en todo un ejercicio de brillante, mesurada, tolerante y comprensiva heterodoxia.

6. CONCLUSIONES

Antes de terminar nuestra charla, le pregunté por el Instituto de Estudios Campogibaltareños, al que pertenece desde hace tiempo y en cuya revista *Almoraima* ha publicado dos estudios de investigación, a cuál más interesante: “Fronteras, pluralidad y literatura”, en el nº 30 de la revista y “Cadalso, la muerte romántica de un ilustrado”, en el nº 34, cuyos escritos os animo a leer. A mi pregunta, él me contestó con toda humildad:

Como he vivido poco en Algeciras, lo que tengo son muchos amigos, y he venido a alguna charla, pero no he desarrollado una actividad apreciable. Me hubiera gustado colaborar más.

Aquí termina este trabajo de investigación literaria y periodística sobre la figura y obra de un algecireño, que, aunque no nos visite mucho por falta de tiempo, se lo perdonamos, porque ese tiempo que nos sustrae él lo emplea en investigar y regalarnos sus obras sobre Andalucía y la literatura andaluza, pero no quita que lleve en su corazón su patria chica, Algeciras.

Mi agradecimiento inmenso por su amabilidad con esta aprendiz de todo, que se nutre de los grandes escritores, de su verbo y de sus letras, como es Alberto González Troyano.

Nuria Ruiz Fernández

Escritora. Miembro colaborador de la Sección VI del IECG

Cómo citar este artículo

Nuria Ruiz Fernández. “Alberto González Troyano. Toda una vida dedicada a la literatura”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (59), octubre 2023. Algeciras: Instituto de Estudios Campogibaltareños, pp. 167-172.
